

Educar(NOS)

Nº 80. II época. 4 (2017)



**E
L
R
A
P
T
O

U
N
I
V
E
R
S
I
T
A
R
I
O**

Caso abierto (A.Corradi) Lo Oficial (A.Díez, M.Pérez, V.Guichot, A.Aguilera) El Eje (A.De Prado, F.Gesualdi) Herramientas (J.L.Corzo) Para Beber (M.Martí) Hacen Caso (F.Ruozzi, A.Balcells, J.Puig, R.García, L.Mellado, T.Santiago, M.Andueza) caja baja (Redacción)

<http://www.amigosmilani.es>


GRUPO MILANI



Nº 80. II época. 4 (2017)

Editorial	2
Caso abierto:	3
<i>Casi todo al revés en aquella escuela,</i> Adele Corradi (Florencia, It)	
Lo Oficial	4
<i>Crónica del seminario de investigación,</i> Alfonso Díez Prieto (SA)	
<i>¿Nos sigue preocupando el fracaso escolar?,</i> Manuel Pérez Real (SE)	
<i>Lorenzo Milani y el fracaso escolar,</i> Virginia Guichot (SE)	
<i>¿Son adecuados nuestros modelos de aprendizaje?,</i> Antonio Aguilera-Jiménez (SE)	
El Eje	12
<i>La escuela de músicos para el Titanic,</i> Ángel de Prado (SA)	
<i>Política y caridad, las dos manos del nosotros,</i> Francesco Gesualdi (Pisa, It)	
Herramientas	15
<i>Dos nuevos libros indispensables,</i> J.L. Corzo	
Para Beber	17
<i>Milani y la universidad,</i> Miquel Martí Solé (B)	
Hacen caso	18
<i>Un mensaje para Adele Corradi,</i> Federico Ruoizzi (Bologna, It)	
<i>Eco desde una charla en Barcelona,</i> Alba Balcells y Jordi Puig (B)	
<i>Eco desde Bilbao: (re)descubrí a Milani,</i> Roberto García Montero (BI)	
<i>Perdimos una oportunidad,</i> Luisa Mellado (SA)	
<i>Esto no es un rapto, sino un secuestro en toda regla,</i> Tomás Santiago (SA)	
<i>El proyecto Equinoccio,</i> Manu Andueza (B)	
caja baja	24
<i>Educar(NOS) cumple 20 años con este nº 80,</i> Redacción	
Ilustraciones:	
Álvaro García Miguel (Coca, SG)	
Maqueta: Tomás Santiago (SA)	

El rapto universitario de la Escuela de Barbiana y de Lorenzo Milani está casi a punto de cumplirse. Había sido el objeto de nuestros deseos y lamentos durante 36 años: los 20 de *Educar(NOS)* [1998-2018: nº 80] y los 16 del *Boletín del MEM* [1982-1997: 63 nn.]. Son 36 años de quejas e improperios contra los señores profesores y profesoras de Magisterio y Pedagogía de toda España, que ni acusan recibo del mensaje de la escuelilla que, en el 67, redactó una *Carta a una profesora* (de Magisterio precisamente). Medio siglo, y aquellos zagales serranos han sido traducidos a más de 60 lenguas africanas, asiáticas y occidentales. Pero aquí, ni caso.

Y eso que el fracaso escolar en España no ha parado en 40 años de democracia. Seguimos en la cola de la Unión Europea. Y para denunciarlo y corregirlo se escribió aquella *Carta* (aquí: *a una maestra*). Y para algo más: para avisarnos a todos de que la cultura de Pierino, el *pijo* universitario triunfador desde párvulos en la escuela selectiva y clasista, estaba hueca. No conectaba con la realidad de la masa humana del planeta. Puede que esa sea la causa del mutismo universitario.

Pues bien, los días 23 y 24 de noviembre de 2017, la Universidad Pontificia de Salamanca ha dedicado su Cátedra Calasanz al medio siglo de la *Carta* y de la muerte de Milani: un seminario de investigación, con 12 ponentes y 50 colegas inscritos de toda España, abierto a los alumnos y a todos.

Acto seguido, el día 30, la Universidad de Sevilla dedicó una jornada a la *Carta* y al fracaso escolar en Andalucía. Y, antes, el 3 y 4 de mayo, en las universidades de Vic y de Girona también recordaron este 50 aniversario. Ahora, sin embargo, al ver y oír a los doctores en el Aula Magna, como en Salamanca, o en un salón de actos abarrotado de estudiantes, como en Sevilla, sentimos escalofríos. ¿No será éste el rapto de Milani y de Barbiana?

También hace poco, el 20 de junio, el papa Francisco subió a Barbiana y muchos temieron que la Iglesia, que lo menospreció y mandó al exilio, quisiera recuperarlo para sí. Pero Francisco subió, como es él, a reconocer y a respetar a aquellos pobres que, mudos y olvidados, había hecho hablar el cura Lorenzo Milani. Y subió también a corregir el desdén con que la Iglesia los trató, a él y a ellos.

Un tono similar al de Francisco se respiraba en Salamanca.

Humilde y ¡entre amigos! Aunque ver a Milani en el estrado de la cátedra... estremece. Los *doctores* estamos acostumbrados a otra cosa: a desmenuzar y a buscar los síntomas y las sintonías de cada pensamiento... y a señalar lo que falta y lo que sobra.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.

Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: DOSA Fotocopias
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

Quien quiera conocer la Escuela de Barbiana y hasta estudiarla seriamente, a lo mejor desde una Facultad universitaria de Educación, debe estar atento, porque la misma lógica no siempre coincide en ambos lugares

CASI TODO AL REVÉS EN AQUELLA ESCUELA

Adele Corradi (Florencia)*

Al día siguiente, lunes 30 de septiembre [1963], me presenté en la escuela donde por fin había conseguido una plaza oficial como profesora.

Me encargaron sólo de un grupo con diez horas semanales por la mañana. Dos tardes de *doposcuola* completarían mi horario.

Tendría que pasarme dos días enteros en Castelfiorentino, pero a cambio tendría dos días libres cada semana. Esos dos días me sirvieron naturalmente para ir a Barbiana. Y el martes uno de octubre me tocaba precisamente como día libre.

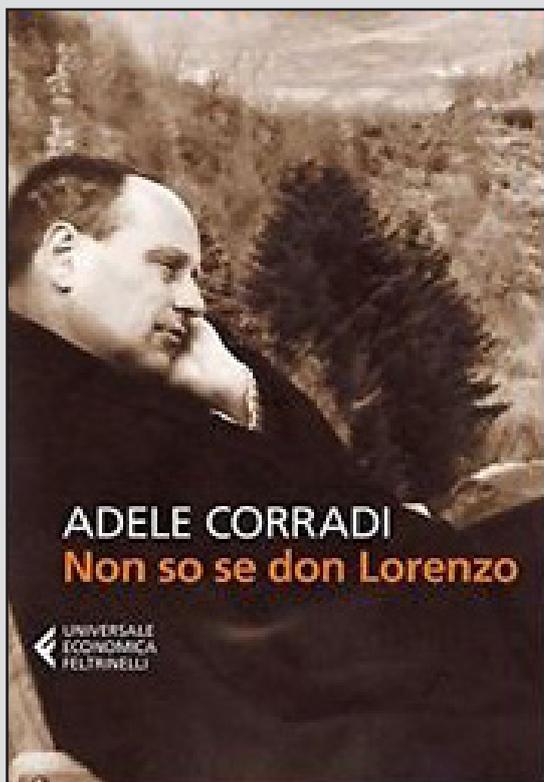
Llegué allí arriba por la mañana temprano, pero cuando entré ya habían empezado a dar clase. Un chico me acercó una silla en silencio y en silencio me senté. Creo que ni siquiera dije buenos días. Trataba de molestar lo menos posible.



Don Lorenzo siguió hablando, pero un poco después se giró hacia mí, que estaba sentada a su lado. Esta vez no me acompañaba nadie y sólo había pasado un día desde mi primera visita. Por eso pensé, y con razón, que estaría allí por algún motivo especial. Así que me preguntó francamente por qué había vuelto y si tenía que preguntar algo.

Ya sabían que era una profesora y pude responder sin preámbulos que estaba allí para saber cómo hacían para aprender a escribir en italiano. Ese era el problema que me preocupaba más, entre todos los que se me presentaban en la escuela. Don Lorenzo no se mostró extrañado y me respondió que tenía suerte. Estaban empezando precisamente aquel día un ejercicio muy particular: la “escritura colectiva”.

Porque los chicos de Barbiana se habían puesto de acuerdo con los de la escuela primaria de Piadena para escribirse alguna carta, y la escritura colectiva servía para hacer juntos la primera de aquellas cartas. Cada chico había escrito alguna cosa y



en el momento de mi llegada lo que había escrito cada uno se leía en voz alta y se “despedazaba”.

Pero de repente el trabajo se interrumpió debido a una fuerte discusión. Se buscaba al responsable de no sé qué fechoría. La fechoría la había denunciado quien la había descubierto, pero nadie denunciaba al culpable. Don Lorenzo protestaba a voz en grito, muy enfadado, y los llamaba cobardes a los chicos, que seguían guardando silencio sentados en sus sitios. La clase siguió sin que el culpable fuera descubierto.

Yo estaba estupefacta. Si uno de mis alumnos me hubiera venido con un chivatazo le habría tratado muy mal. No dije nada, sin embargo, en aquel momento, lo hice cuando, a media mañana, hubo una interrupción de diez minutos y todos salieron de la clase, excepto don Lorenzo y yo.

Entonces le pregunté cómo pretendía que sus alumnos denunciaran a un compañero, añadiendo que yo me enfadaba precisamente cuando alguno lo hacía. Don Lorenzo no me respondió. Daba la impresión de estar reflexionando, pero enseguida volvieron a entrar todos y cuando estuvieron de nuevo sentados alrededor de las grandes mesas llegó la respuesta a mis dudas. No se había tomado tiempo para reflexionar, sólo había esperado a tener delante a los chicos.

“Esta *pelmaza*”, dijo (pero sonreía), “quiere saber por qué me he enfadado con vosotros hace un momento. Me ha explicado que ella se enfada cuando sus alumnos hacen de espías. No entiende que su escuela es distinta de la mía. Sus muchachos hacen bien en no chivarse, porque ella es un enemigo y, callados, defienden a un compañero del enemigo. Aquí”, añadió dirigiéndose a mí, “los chicos saben bien que yo soy un amigo. Si se callan, traicionan a un amigo”.

* A. Corradi, *Non so se don Lorenzo* (Feltrinelli, Milano 2012) 16-18. Traducción de Pepe Castelo.



El marco fue la Cátedra extraordinaria “San José de Calasanz” de la Universidad Pontificia de Salamanca, gestionada por la Facultad de Educación y patrocinada desde hace 37 años por el Superior General de los Escolapios. A veces se concreta en una serie de lecciones de profesores invitados y, en esta ocasión, en un seminario de investigación abierto gratuitamente a los alumnos y a los interesados de otras universidades (fueron 50 personas). Se consideraba esencial poder debatir las intervenciones programadas. Ahora las resumimos, sin debates y pronto serán publicadas íntegras en la revista *Papeles salmantinos de Educación*.

Tras la solemne apertura en el *Aula Magna* de la Pontificia, hubo una sola ponencia marco y doce comunicaciones – en el *Aula de Grados* – de estudiosos de la Pedagogía de Barbiana: dos italianos de la universidad de Módena-Reggio Emilia y otros 10 de las universidades hispanas de Alcalá, Barcelona, Girona, Salamanca, Sevilla y Vic. Del programa previsto solo lamentamos la ausencia de **Fabrizio Caivano**, el fundador de la prestigiosa revista *Cuadernos de pedagogía*, ausente por motivos de salud, que nos privó de una *Posdata desde este siglo* a la *Carta* de los barbianeses de hace 50 años.

Un verdadero regalo fue la proyección de un trailer del reciente documental cinematográfico de **A. D’Alessandro**, *Barbiana ’65. La lección de don Milani*, subtítulo por **Tomás Santiago**, y cuyo actor principal es el propio Lorenzo



Teníamos poca experiencia en España de una reunión universitaria sobre la Escuela de Barbiana. Sin duda ha sido ésta la principal en 50 años y su relato se merece la sección oficial

1. CRÓNICA del SEMINARIO de INVESTIGACIÓN

Universidad Pontificia de Salamanca, 23 y 24 de noviembre de 2017

Alfonso Díez Prieto SA

Milani entre sus alumnos.

En dos días, no hubo regreso al pasado ni a la mitomanía más tentadora, como podría suceder. Sino un inevitable presente, de rabiosa actualidad, porque las claves milanianas siguen vigentes, como corresponde a un clásico, incómodo e inclasificable.

Inauguró la Cátedra el vicerrector de la UPSA **Jacinto Núñez**. Y el **P. Jesús Lecea**, anterior Superior General de los Escolapios, hizo una breve exposición para relacionar el 50º aniversario de Milani con el IV centenario de las Escuelas Pías. En cuatro aspectos comunes, aparte ser, como Calasanz, sacerdote y maestro: los pobres,

la escuela, la dignidad humana y el compromiso social.

Magisterio y sacerdocio, aunque independientes para los lectores, son para el propio Milani dos caras inseparables de la misma moneda, según **J.L. Corzo** en la ponencia marco: *Lorenzo Milani entre fe cristiana y escuela. ¿Una Teología de la educación?* La Iglesia ha tardado en comprender esa rara fe secular (inserta en lo mundano) de don Milani, un cura radical (en la raíz). Le comprendieron mejor los laicos que “los suyos”, y su tremenda coherencia le hizo insoportable ante cualquier clase de poder, incluida su Iglesia. Cincuenta años después, el Papa Francisco – tan distinto, tan esperado – lo rescata, lo reconoce y reza ante su tumba.

La opción de Milani por los pobres se manifiesta en la urgente necesidad de darles la palabra con que entender y expresarse. Y eso es reconocer su dignidad: antes que fieles cristianos son personas, y no al revés: “¿Qué tiene más sentido, anunciar el Evangelio a los analfabetos o corregir su ignorancia?”. Lenguaje y dignidad crean la base y la razón teológica de la escuela de Milani, un “octavo sacramento”. El encuentro principal con Dios en la tierra es el amor a los últimos, la opción por los pobres. La mejor evangelización. La

“escuela católica” no suele compartir esta Teología de la educación. Prefieren otras.

Alertó Corzo sobre algunos riesgos – de “ida y vuelta”, por dañar a los chicos y a los maestros – como creer que la opción radical por los pobres sea la estrategia marxista en la lucha de clases. O que la escuela sea el medio de “clonar” en ellos nuestra cultura y, así, enseñar a obedecer y a integrarse en un sistema sin ciudadanos libres, sino con personas acriticas y manipulables, reducidas a consumidores, clientes, usuarios, súbditos. La escuela reproduce los esquemas que justifican la desigualdad, el arribismo y la injusticia social. No basta la instrucción; se precisa la *concientización* freireana.

También sobre la raíz cristiana de Milani y de su escuela laica, la profesora **Tíscar Espigares** (Univ. de Alcalá y responsable de la Comunidad de



Joan Soler, Salomò Marqués, Xavier Besalú y Virginia Guichot

Sant'Egidio en Madrid), comparó las *Experiencias Pastorales* (1958) – retiradas enseguida por el Santo Oficio del Vaticano como libro “inoportuno” – con la exhortación del Papa Francisco *Evangelii Gaudium* (2013) (*La alegría del Evangelio*). A pesar de sus diferencias cronológicas, tienen un “marcado carácter misionero” que cuestiona el papel de la Iglesia ante los pobres: “¿quién daba la espalda a quién?”. Ambos sintonizan con el Concilio Vaticano II, al que Francisco llega 50 años después y Milani 4 años antes. No hay que hablar de los pobres, sin ellos, como muchos hacen en una especie de despotismo ilustrado, sino estar con ellos y de su parte, convivir a su lado, acompañarlos.

COFFICIAL

Tísicar destacó el deseo del Milani-maestro de “ser tratado igual que los misioneros”, enfermeros, cazadores, albañiles (cf. su célebre *Carta a don Piero* en ese libro), para evangelizar y hacer presente en el mundo el Reino de Dios, como escribe el Papa en su documento.

En el origen histórico de la actitud de Milani frente al juego, los deportes y las diversiones, tan habituales en el estilo parroquial de su entorno, mereció la pena el rico análisis de **Conrad Vilanou** (Univ. de Barcelona): *Milani y el doposcuola en tiempos de postguerra*. Hace más de 50 años:

- Milani relacionaba esas actividades con el valor del tiempo, contra su desperdicio generalizado e inconsciente. Y hacía “una revisión del espíritu lúdico-festivo de acuerdo con un talante crítico para que el ocio no sea embrutecedor, sino liberador”.
- Pero, si *recrearse* fuera un vulgar entretenimiento banal, sería incompatible con evangelizar y resultaría difícil armonizarlos desde una teología pastoral que rezuma puritanismo y austeridad.
- El discurso acerca de los deportes y las fiestas populares estaba plagado de conceptos patrióticos, propios de una ideología fascista contra la que Milani se oponía ferozmente: busca la alienación de la persona y del pueblo, carne de cañón para la manipulación más grosera de gobernantes y capitalistas, que lo prefieren ignorante, callado, acrílico y obediente.
- Hoy, es urgente una formación humana que sirva de “antídoto a la manipulación” y sepa elegir bien el deporte y la diversión, la buena distracción (*eutrapelia*) que permita y facilite el talante lúdico y divertirse honesta y ordenadamente.

Miquel Martí, que estuvo en Barbiana y conversó con Milani, expuso desde su experiencia, algunas *Constataciones pedagógicas de Milani en San Donato de Calenzano*, su primera parroquia. Desde el *catecismo* fue al dominio del lenguaje para poder entenderlo. De la *práctica sacramental* (tradicional, rutinaria, indiferente, competitiva, aparente...), a la instrucción necesaria para comprender la realidad y ser coherentes con ella. De las *actividades recreativas*, al valor del tiempo y a la *educación política*, para que el pueblo participe activamente en la vida pública, gestione sus intereses y elija con conocimiento de causa los mejores gobernantes y no los que en la práctica se las arreglaban para prescindir de él.

Fulvio De Giorgi, profesor de Historia de la Educación (Univ. Modena-Reggio Emilia), abrió la inevitable comparación de don Milani con otros pedagogos modernos y se centró en los tres italianos más célebres también fuera de Italia: san Juan Bosco, María Montessori y Lorenzo Milani. Los situó en la *tradición italiana de educación emancipadora*, cuyo origen es el Resurgimiento italiano del siglo XIX, con la figura de Rosmini (1797-1855) en su trasfondo. Coincidencias



Fulvio De Giorgi, Federico Ruozzi y Rocco Artifoni (foto de Fabio Amigoni)

como la común condición sacerdotal de don Bosco y don Milani y su opción por los pobres. Y la de éste y Montessori en la crítica contundente a la escuela tradicional y la propuesta de educar para la paz. Habló el profesor De Giorgi de un *método italiano*, elemento común de los tres pedagogos, que, en general, apunta más a los fines que a los medios (didáctica). Sobre todo en Milani, quien enfatiza el *ser* frente al *hacer*. Un afán educativo emancipador, atento a la persona íntegra y a la dimensión religiosa del pensamiento pedagógico. Todo incardinado en la propia vida del maestro, como testimonio ejemplar, y que se manifiesta en ellos tres de forma muy poderosa.

Antonio García Madrid, decano de la Facultad de Educación de la UPSA, expuso cuatro razones por las que considera a *Milani el gran pedagogo del siglo XX*: desde Neill y la pedagogía libertaria a Paulo Freire, pasando por los pedagogos de la Escuela Nueva, entre los que destaca Freinet. Sus razones, en síntesis, son: *la simplicidad de la teoría pedagógica milanesa* frente al didactismo de la época; *la pregunta por el misterio o el sentido*: “su fe religiosa abre la puerta a la educación y a Barbiana”; *la vacuna contra la utopía tóxica*, o contra la parte tóxica de las utopías, su característico mesianismo, que lleva al dogmatismo más absoluto y, por ende, a considerar “*mi educación como la educación, mi escuela, la escuela, y mis procedimientos, los procedimientos*”. Un característico activismo pedagógico actual, que elude los fines, tan fundamentales en Milani y en Freire. Y por fin: *la expansión posible y ejemplar*. Es decir, frente a las propuestas didácticas que, por su neutralidad, no comprometen y por eso encuentran tanto eco y aceptación, el carácter finalista de la pedagogía milanesa. Implica una fuerte opción y compromiso personal que no busca seguidores ni hace proselitismo alguno, ni siguiera religioso, como fundamento de su pedagogía. Una coherencia que lleva a ser libre y a “salvarse el alma”. Un fin educativo grande, superior, el de hacerse “soberano, no médico o ingeniero”, como



dice *Carta a una maestra*.

La documentación milaniana hoy disponible estuvo a cargo del profesor **Federico Ruozi** (Univ. Modena-Reggio Emilia), responsable del *Archivo documental* de Lorenzo Milani en la Fundación Juan XXIII para las Ciencias Religiosas (FSCIRE, de Bolonia). Explicó con amenidad y algunas imágenes su origen y contenido: fue creado en 1974 para recoger, custodiar y poder investigar sus escritos, cartas y testimonios, gracias a la donación inicial de Alice Weiss, madre del cura de Barbiana, de 415 manuscritos de su hijo. A ella siguieron otros documentos (de amigos, exalumnos, familiares, investigadores, etc.). Hoy el fondo cuenta con instrumentos de investigación científica muy valiosos, como la *Cronotaxis* de todos los escritos conocidos hasta 2012, a cargo del propio Ruozi y de J.L. Corzo, que la había iniciado en 1974. A cargo del FSCIRE y bajo el inmenso trabajo y coordinación de este joven investigador, Mondadori acaba de publicar la edición crítica de *Don Lorenzo Milani. Tutte le Opere* (colección *I Meridiani*, Milán 2017) en dos gruesos volúmenes con los libros, artículos, cartas y otros documentos antes inéditos. Una herramienta

indispensable para los estudiosos e investigadores, con la que moverse por el amplio *corpus* milaniano. Tras su exposición se hizo entrega a la Biblioteca de la UPSA de esta obra.

Pedro Miguel García Fraile, director general de la editorial PPC, presentó las dos novedades bibliográficas: nueva traducción de Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* y Michele Gesualdi, *Lorenzo Milani. El exilio de Barbiana* (ambas: PPC, Madrid, 2017). Gracias.

Los aspectos didácticos de Barbiana no se despreciaron. Así **Xavier Besalú** (Univ. de Girona) se centró principalmente en las tres reformas que propone la *Carta*: no suspender, escuela a pleno tiempo y un fin doble (el último, grande y noble, dedicarse al prójimo; y el próximo e inmediato, dominar la palabra). Reformas que implican hoy un profundo cambio metodológico y curricular en la pedagogía oficial: abrir la escuela a la vida, al exterior, y que entre en ella la realidad, la actualidad más cercana o local y la más lejana del mundo, para comprenderla y transformarla. Eso exige,

por un lado, un sistema educativo más justo e igualitario (que atienda las demandas, intereses y necesidades de una sociedad en continuo cambio, por el desarrollo de las nuevas tecnologías); y, por otro, la necesaria formación científica y pedagógica – inicial y continua – del profesorado, para que sea competente en afrontar con eficacia los diversos retos educativos, con la responsabilidad y el compromiso inherentes a la tarea docente.

Por su parte, la profesora **Virginia Guichot** (Univ. de Sevilla), hizo un paralelismo entre *Milani* y *Freire: dos pedagogías del amor*. La “amorosidad” hacia los educandos sirve al objetivo de transformar la sociedad en una “línea humanizadora y emancipadora”. “Sólo se podrá conseguir dando la capacidad de expresarse y de poder entender la expresión ajena a los más desfavorecidos, a los oprimidos”. Similitudes en ambos pedagogos: el *fin último* de hacer personas soberanas, responsables y libres; el *diálogo* como herramienta de crecimiento personal y social, desde la convicción freireana de que nadie lo sabe o lo ignora todo, sino que aprendemos juntos, en comunión, unos con otros; y, desde Milani, en el ejercicio de la escritura colectiva; el *compromiso sociopolítico* que implica al alumno y al maestro en la lucha por la transformación social, con valor, generosidad y, en definitiva, amor. Y, finalmente, *la crítica a la escuela oficial: Carta a una maestra*





denuncia la injusticia de tratar igual a los desiguales y expulsar a los desfavorecidos. Freire critica la “educación bancaria”, que fomenta la competitividad, el arribismo, la injusticia social y, en fin, la permanencia del *status quo* del sistema social.

El profesor **Juan Soler Mata** (Univ. de Vic) en su ponencia, *Formar maestros y maestras para una nueva escuela de Barbiana: una carta al pasado desde el futuro*, propuso responder a los alumnos de Barbiana con la carta que ellos mismos sugieren al final de la suya a una maestra. Tal vez, en diálogo con estudiantes actuales de Magisterio, previa lectura indispensable de la *Carta*, que los introduzca a fondo. Hay que construir los fundamentos de un verdadero programa de formación del maestro, centrado en el *alumno*, en el dominio de *la lengua y los lenguajes*, en el *entorno social* de la escuela y cerca de la *escuela real*, no la ideal descrita en los manuales que se estudian en la universidad. Invitó, por tanto, a que la universidad regrese a la escuela real, como condición *sine qua non*, para la formación de los futuros maestros.

Y, por fin, **José M^a Hernández Díaz** (Univ. de Salamanca), profesor de Historia de la Educación abordó *La ignorancia supina de Milani, y otros*



José María Hernández Díaz

que no figuran de por sí en los planes de estudio de Magisterio y cuya relevancia en el ámbito universitario es nula o insignificante. Abogó primero por evidenciar esta incomprensible ausencia pedagógica y el sospechoso silencio de una figura clave de la pedagogía del siglo XX. Es lamentable, pero el panorama relativo a Milani es desolador: no aparece, no existe, no interesa en un medio caracterizado por una pedagogía de gabinete, tecnocrática, que desarrolla un discurso neoliberal, líquido y mercantilista. Se impone “incorporar otras variables de análisis a un trabajo incipiente sobre Milani en la pedagogía española contemporánea” y diseñar un relato contrario al hegemónico, que reconozca como se merece su figura intelectual y pedagógica.

En las **conclusiones** del Seminario, apenas esbozadas, se tuvo muy en cuenta esta tarea.

Algunas conclusiones del seminario

En realidad, no hubo intención ni tiempo para elaborar un comunicado final o unas conclusiones formales. Sólo una breve reunión final, y de pocos, para coincidir en estos sencillos puntos

Este primer seminario de investigación universitaria ha servido para:

1º. Constatar que hay profesores interesados por estudiar la Escuela de Barbiana y su maestro en varias universidades y poblaciones españolas. En concreto se inscribieron al seminario profesores de 16 procedencias: Alcalá, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Cantabria, Coruña, Girona, Gran Canaria, Madrid (Univ. Francisco de Vitoria), Murcia, Oviedo, Salamanca (Univ. civil y Pontificia), Úbeda (Jaén), Valencia y Vic (Barcelona).

2º. Percibir algunos puntos – débiles, fuertes, envejecidos o pendientes – de la pedagogía de Barbiana, que ahora merecen el mayor interés investigador.

3º. Reconocer que contamos con abundante bibliografía en catalán y castellano, tanto de textos originales como de estudios autóctonos. Sabemos también de una traducción en curso de *Lettera a una professoressa* al euskera. El libro fundamental de Milani *Experiencias pastorales* sólo está traducido en español. En www.amigosmilani.es se pueden ver listados muy completos de la bibliografía milanesa en general.

4º. Despertar el interés por conocer la difusión de Milani en América Latina, apenas estudiada en las *VI Conversaciones pedagógicas de Salamanca*, coordinadas por el prof. José M^a Hernández de la USAL.

5º. Celebrar la existencia de la revista *Educar(NOS)* durante estos

20 años, pues permite la conexión y el intercambio trimestral de los interesados.

6º. Paliar con los puntos anteriores el triste hecho consumado de una “ignorancia supina” sobre Milani (y otros) en nuestras facultades de Educación y Magisterio.

7º. Renovar nuestro esfuerzo por extender entre alumnos y profesores, no sólo el conocimiento de los textos milaneses, sino de ciertas prácticas didácticas características de Barbiana, como la *escritura colectiva* y la incorporación en las aulas (escolares y universitarias) de la actualidad social y política y de la industria mediática que la administra.



2. JORNADA PEDAGÓGICA: 50 AÑOS de Carta a una maestra y FRACASO ESCOLAR en Andalucía

Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla: 30 de Noviembre de 2017

Con un salón abarrotado de alumnas y alumnos de la facultad de Educación y una perfecta organización a cargo de la Fundación IDEAS, abrió la Jornada su presidente, el pedagogo M. Pérez Real, y le siguieron dos de los profesores de la casa, cuyas intervenciones resumimos aquí. Omitimos, en cambio, la del profesor invitado, director de esta revista.

¿NOS SIGUE PREOCUPANDO EL FRACASO ESCOLAR?

Manuel Pérez Real (SE)

Esta Jornada Pedagógica es para comparartir con vosotros, educadores y futuros educadores, que es necesario y urgente hacer una escuela mejor... ¡que ni parezca una escuela! Al servicio especialmente de los que más la necesitan y abierta a la vida para responder juntos a los desafíos de nuestra vida colectiva.

Por eso nos preocupa el escándalo del Fracaso Escolar. El "oficial" en la UE es del 11%, en España del 24% y en Andalucía del 33%. Esto no es una estadística. Es un drama. Porque las cifras señalan rostros. Como el de esos niños venezolanos que vienen huyendo con sus padres a nuestro pueblo y no somos capaces de acogerlos. O el de esos niños que no saben si están en casa de la madre, del padre, de la novia del padre, del novio de la madre, de los abuelos paternos o maternos, directos, indirectos, o viceversa. El rostro de quienes tienen padres que no pueden salir de la droga, del paro, del alcohol, de la ludopatía y que viven presos de la desesperación y el conflicto permanente. Los niños

marcados por el Fracaso Escolar han de ser nuestros preferidos. Si no, la escuela, como nos dicen los de Barbiana, es "un hospital que atiende a los sanos y echa a la calle a los enfermos".

El Fracaso Escolar no es un mal inevitable, ni una pandemia irremediable. Se produce porque conviene que exista. Si no, ya estaría resuelto. Las cifras de la repetición en Andalucía son un gran escándalo. Según datos oficiales del curso 2014/15 repitieron en Primaria: un 5,5% de 2º, un 4,1% de 4º, y un 4,3% de 6º. Y en Secundaria: el 14,7% en 1º, el 17,7% en 2º (22,08% en Huelva), el 14,9% en 3º y el 14,3% en 4º. Ojalá que vuestra vocación docente os lleve al compromiso de luchar contra el Fracaso Escolar. Nos vemos en ese camino. Muchas gracias.

LORENZO MILANI (1923-1967) Y EL FRACASO ESCOLAR

Virginia Guichot (SE)

En el 50 aniversario de *Carta a una maestra* (1967) conviene recordar algunas ideas fundamentales para cualquier persona implicada en una mejor educación





y, por consiguiente, en un mundo mejor. La Carta es una obra rotunda, removedora de conciencias, crítica con la desigualdad social reforzada en ocasiones por las instituciones educativas. Una primera parada hay que hacerla en *el fin último* de toda educación: hacer visible la grandeza de la dignidad humana; la del nacimiento, como seres humanos, y la que sólo se logra cuando el individuo goza de una auténtica libertad y se apropia de valores como los contenidos en la Declaración de los Derechos Humanos. Es así como asume su papel de ciudadano activo en la construcción de un mundo con más calidad de vida para todos. Es el individuo “soberano”, como dice la *Carta*, con moral autónoma al tomar decisiones. Para ello es esencial saber expresarse y entender la expresión ajena. La alfabetización va mucho más allá del leer y escribir como habilidades instrumentales: conlleva saber leer el mundo, interpretar correctamente la realidad circundante y conocer las razones profundas que explican los hechos. De ahí el empeño de Milani por leer a diario el periódico en clase y no permitir que ni un solo chico dejase de entender las noticias.

Y no basta con entender lo que nos dicen; es necesario poder expresar nuestros pareceres ante los



Manolo Pérez Real -con Corzo- puso en (casi) bronce sevillano a don Milani

demás de forma inteligible y correcta. El lenguaje era en Barbiana la materia privilegiada, a la que se dedicaban horas y horas. Apostaban por el diálogo como herramienta de crecimiento personal y comunitario, para la aparición de un mundo más justo y más humano. Porque “todos aprenden de todos”. Allí los chicos se enseñaban unos a otros desde el primer momento; era una responsabilidad principal de cada chico o chica de la escuela.

Además, queremos señalar la absoluta necesidad de tener en cuenta el contexto social, político, económico, demográfico, cultural e ideológico de los alumnos. La *Carta* hace una durísima crítica de la educación predominante. Sus autores resaltan la absoluta insensibilidad de los docentes hacia el alumnado de la clase popular, así como su falta de preocupación por una educación compensatoria de las desigualdades. Quizá por eso el “insulto” que les dirigen: “Sois unos superficiales”. Una crítica que se extiende a otras muchas facetas de la educación escolar, como los contenidos – no relevantes y desconectados de la vida – y la mala formación y pésima selección del profesorado.

¿SON ADECUADOS NUESTROS MODELOS DE APRENDIZAJE?

Antonio Aguilera-Jiménez (SE)

Afortunadamente va quedando atrás la enseñanza *transmisiva*, propia de una concepción objetivista de la realidad y que exigía un aprendizaje memorístico igual para todos. El sistema expulsaba a quien no era capaz de repetir la información para una “igualdad homogeneizadora”. Pero desde los años 90 del siglo XX toma forma una concepción constructivista del mundo y de la sociedad, según la cual la realidad es una construcción subjetiva que cada individuo elabora a partir de sus experiencias. Es la enseñanza *adaptativa*, basada en un aprendizaje significativo, según los conocimientos previos de los escolares. Hoy, las adaptaciones curriculares están a la orden del día, como atención a la diversidad. Sin embargo, tal cambio de modelo no ha logrado disminuir el fracaso y el abandono escolar, aunque los disimulen. El igualitarismo de aquellos modelos educativos se ha sustituido por una atención a la diversidad que mantiene las desigualdades sociales y educativas.

Ninguno de los dos modelos responde a la actual Sociedad del Conocimiento, con el agravante de que si en la Sociedad Industrial los fracasos escolares tenían una alternativa (mejor o peor) en el mundo del trabajo, ahora no hay plan B para quien fracase en el



Antonio Aguilera -Jiménez

sistema educativo y aumentan las posibilidades de marginación social.

Hay propuestas alternativas que tardan demasiado en llegar a nuestro país. En esta “Sociedad dialógica o colaborativa” toma forma una concepción comunicativa en las Ciencias Sociales. En educación se concreta en una enseñanza interactiva orientada, no a la adaptación, sino a la transformación. La clave del éxito escolar ya no radica en los conocimientos previos, sino en las interacciones de nuestros escolares tanto fuera como dentro del aula. En los centros educativos hay que incrementar las relaciones con las familias y la comunidad para empujar todos

en la misma dirección. La concepción dialógica del aprendizaje se asienta en siete principios: a) diálogo igualitario, b) inteligencia cultural, c) transformación, d) dimensión instrumental, e) solidaridad, f) creación de sentido, g) igualdad de diferencias.

Sustituir unas teorías por otras no depende de noches de insomnio de los académicos, sino de nuevas prácticas sociales que nos desafían. Al celebrar los 50 años de la escuela de Barbiana hay que reconocer sus prácticas encaminadas al aprendizaje interactivo y dialógico, vigentes en los sistemas educativos de menor fracaso escolar. Una escuela igual a la de Barbiana puede ser ya imposible, pero las nuevas actuaciones educativas ya fueron apuntadas por Milani: a) la lectura compartida como antecedente de las tertulias dialógicas; b) el tiempo completo, antecedente de la extensión del aprendizaje en bibliotecas tutorizadas o club de deberes; c) la diversidad como constitución heterogénea del grupo escolar; d) la escritura colectiva, antecedente de los grupos interactivos y del trabajo colaborativo entre diferentes; e) las entrevistas a fondo a los huéspedes de la escuela como incorporación de adultos a la enseñanza e incremento de las interacciones; f) los viajes como muestra de altas expectativas... Solo algunos ejemplos.



En los congresos suele haber ponencias preparadas, con título y ponente, pero también intervenciones anónimas, o casi, desde el público, con las que hay que contar. A veces dicen lo más importante. Por eso **Educar(NOS)** pidió por escrito esta intervención espontánea el 24.11.2017 a su autor, un maestro (MEM), agente activo en desarrollo rural y agricultura ecológica de la sierra salmantina.

Y también recogemos un reciente escrito de Francesco Gesualdi, exalumno de Barbiana y amigo nuestro

1. LA ESCUELA DE MÚSICOS PARA EL TITANIC

Ángel de Prado Herrera (SA)

El hundimiento del Titanic supuso un aldabonazo a la soberbia de aquella sociedad industrial que se creía sin límites de crecimiento y de capacidad del hombre para resolver todos sus problemas con la ciencia y la técnica. Ambos mitos siguen alimentando el imaginario de todas las sociedades y son la base del capitalismo que padecemos.

Al hecho histórico del choque con el iceberg en el viaje inaugural del famoso barco se ha unido la leyenda de que ocho músicos de la orquesta tocaron, en primera clase por supuesto, hasta su hundimiento. No era lógico que un 14 de abril por aquellas latitudes estuviera flotando un enorme bloque de hielo pero, tal vez, el cambio climático ya había comenzado y el deshielo fue antes de lo habitual.

Tan ensimismada ha estado desde entonces la sociedad que el sonoro aldabonazo no fue oído y eso que su eco sigue resonando más de cien años después. En cien años la población mundial se ha multiplicado por cuatro y ha hecho reventar al planeta por las costuras. El uso intensivo de combustibles fósiles ha sido la clave en la fertilización de la agricultura, en la construcción de todo tipo de infraestructuras y edificios y en la movilidad de personas y mercancías.

Hoy, **el cambio climático** es una realidad incontestable que ya está provocando sufrimiento y muerte. La contaminación de tierras y aguas es irreversible y la desertificación de grandes áreas está desbocada. Estamos en el inicio del colapso anunciado a principios de los años 70 con el estudio *Los límites del crecimiento*. Las previsiones que hicieron Donella Meadows, Jorgen Randers y otros se están cumpliendo con una precisión aterradora.

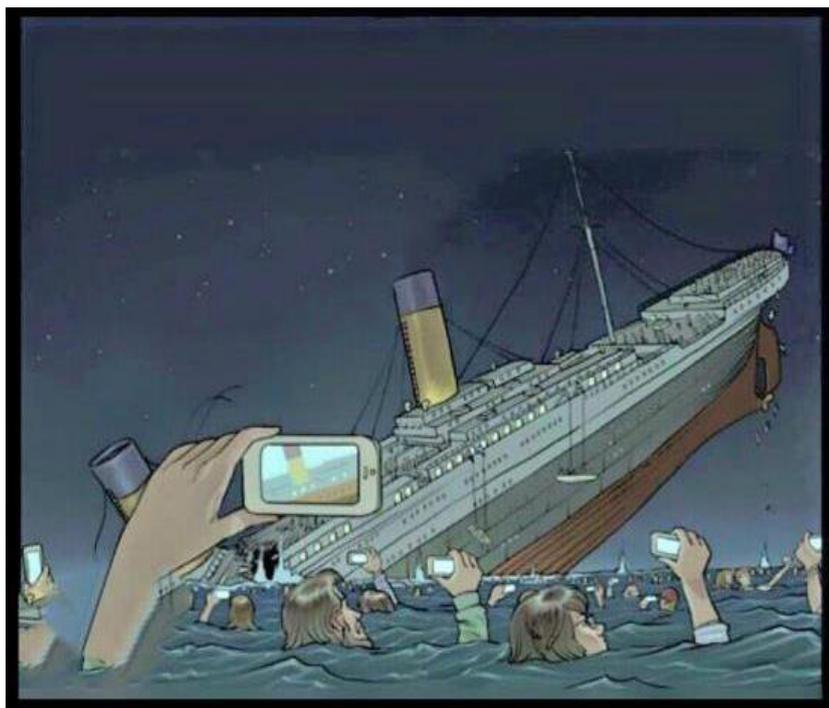
El ámbito político, los medios de comunicación y la sociedad en general han decidido no pensar en el problema vital que tenemos encima. Nos hemos infantilizado a tal nivel que no queremos hablar del problema para ignorar que existe. Ponerlo en el debate

público genera vértigo existencial.

La escuela, como instrumento de reproducción social, sigue siendo en lo básico la escuela prusiana del XIX, creada para instruir a las personas con el fin de servir a una sociedad industrial como trabajadores y consumidores.

Las maestras y maestros ya ni siquiera se dedican a profundizar las diferencias de clase social, como denunciaba la Escuela de Barbiana hace cincuenta años. Los proletarios ya no son necesarios en una sociedad de propietarios y consumidores compulsivos, adictos a una forma de vida de confort, aspiraciones y sueños.

Ahora los docentes se dedican a lo mismo que hace años: a enseñar a los niños y jóvenes un mundo que no existe. El modelo es la clase media europea del estado del bienestar, del que sólo disfrutamos un porcentaje mínimo en el mundo y del que ya un cuarenta por ciento de los españoles están excluidos. Ese modelo, en cuanto igualitario en lo básico, es admirable, pero lo es a costa de los recursos que les



robamos a otros países.

El final de los combustibles fósiles no es una previsión agorera, es una realidad que está cambiando todo y lo va a hacer más en la década siguiente. El cambio climático se está acelerando a un ritmo mayor del previsto. Sin embargo ni la sociedad, ni por supuesto los maestros, se plantean una reflexión y una acción radicales que llenen de realismo su vida y su actividad.

Formemos músicos para la orquesta del Titanic.

El golpe contra el iceberg hace años que lo hemos recibido, el barco hace aguas por todas partes, ya han muerto muchos de los que van en tercera clase y, sin embargo, seguimos tocando el violón para entretenimiento del personal. Para engañarnos, porque, sí, parece que pasa algo, pero los de primera clase no hemos notado que el agua nos moje los pies.

Sigamos engañando a nuestros alumnos para que

no se traumatizen y continuemos contándoles que su futuro está lleno de posibilidades de todo tipo. Incluso que se pueden dedicar a la música y la danza, además de a la informática y a la robótica.

La cruda realidad es que habría que estar, hace ya tiempo, preparando a los maestros y maestras para que enseñen a los niños y jóvenes a pensar cómo hacer para enfrentar la nueva situación. Cómo ser colaborativos y no competitivos y como subvertir todos los valores y motivaciones que ahora tienen. Tal vez estas cosas no sirvan ya para mucho, pero al menos hay que intentar que el sufrimiento que llega del sur – en pateras y barcos de refugiados – es el que vamos a ir padeciendo nosotros y habrá que aminorarlo en lo que podamos.

Pueden valer muchas cosas sensatas de las que pensemos, pero lo que es seguro que **ya no vale es seguir formando músicos para la orquesta del Titanic.**

2. POLÍTICA Y CARIDAD, LAS DOS MANOS DEL NOSOTROS

Francesco Gesualdi (Pisa/Italia)
Centro Nuovo Modello di Sviluppo

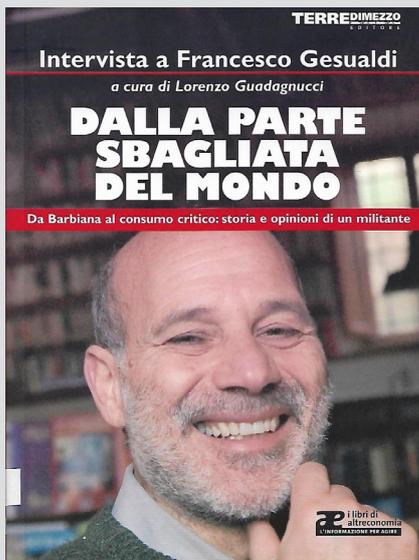
El mundo necesita solidaridad. Por el bien de todos, no sólo de los débiles, porque tarde o temprano hasta los ricos y los más fuertes caen por tierra y necesitan que alguien les eche una mano para ayudarles a ponerse en pie. Es un concepto claro no sólo para personajes como La Pira y Moro, sino también Togliatti, Nenni y el resto de los padres constituyentes que rubricaron la solidaridad entre los valores fundamentales de nuestra comunidad nacional.

Al reconocer que sin solidaridad no existe sociedad, el artículo 2º de la Constitución pide a cada ciudadano “el cumplimiento de los deberes inexcusables de solidaridad política, económica y social”. Un cauce en el que se colocan también las Naciones Unidas al declarar el 20 de diciembre de cada año *Jornada mundial de la solidaridad humana*, dedicada, este año concreto, a los tres mil millones de personas hundidas en la miseria. Una condición que ya no se ciñe sólo a África y Asia, sino que cada vez está más presente también en nuestra Europa e incluso en nuestra Italia, como nos

recuerdan los siete millones de personas en un estado de “grave carencia material”.

El primer deber frente a los hambrientos, los desnudos, los sin techo, es ayudarlos a salir del estado de penuria. No por casualidad, las Naciones Unidas han puesto en marcha un programa de recaudación de fondos para alcanzar en 2030 *diecisiete objetivos de desarrollo sostenible*, de los que el periódico *Avvenire* ha dado cuenta detallada durante este año. Las necesidades se estiman en unos 500.000 millones de dólares al año, mientras que las sumas destinadas por los Países ricos a la cooperación internacional, no pasan de 140.000 millones.

Si se encontraran los 360.000 millones restantes – ¡ojalá reduciendo el gasto en armamento, que en 2016 alcanzó un billón y 690.000 millones! – sería un buen paso adelante. Pero la solidaridad únicamente con dinero no basta, porque no incide sobre los mecanismos que producen la degradación humana. Hoy sabemos que el hambre, la muerte prematura, la miseria, no son



Entrevista a Francesco Gesualdi
DE LA PARTE EQUIVOCADA DEL MUNDO

fruto de la mala suerte ni de un destino cruel, sino de la injusticia, un cáncer que, mientras no se erradique, evapora hasta los mismos efectos de la solidaridad comúnmente entendida.

Hace muchos años, todavía alumno de la escuela de Barbiana, fui enviado a Argelia para conocer de cerca la realidad de un País dejado en ruinas por el colonialismo europeo y me quedé conmovido por la cantidad de pobres que encontraba por la calle. Aquellas manos extendidas me producían angustia e indecisión: sentía que al hacer caridad contribuía a lesionar su dignidad de personas, obligadas para sobrevivir a encomendarse al buen corazón de los transeúntes. Pero, al mismo tiempo, sabía que sin las pocas monedas reunidas, sus vidas aún serían peor. Sin saber qué hacer, planteé el problema a mi escuela y el maestro Lorenzo Milani me contestó:

“Hoy se ha leído tu carta sobre la limosna y hemos hablado de ello todos juntos. Michele y Carlo comenzaron a decir que ellos jamás la dieron ni la darán, porque no es educativo. Su alternativa es crear trabajo, pero requiere tiempo. Conclusión: la limosna es horrible cuando quien la da cree ponerse en paz ante Dios y los hombres. La política es igualmente horrible, cuando quien la hace se cree dispensado de sentir arder dentro de sí las necesidades inmediatas de aquellos a los

que aún no han llegado los efectos de la política. Es evidente que hoy necesitamos maniobrar con una mano las palancas profundas (política, sindicato, escuela) y, con la otra, la palanca pequeña pero inmediata de la limosna”.

Caridad y política: las dos caras de la solidaridad que deben activarse simultáneamente para garantizar dignidad a la humanidad.

También el papa Francisco en la encíclica *Laudato sí* nos recuerda que: “Tenemos que dar más espacio a una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de buenas prácticas que permitan superar presiones e inercias viciadas”. Lo que traducido significa ampliar el gasto público para garantizar a todos su derecho a necesidades básicas, como salud, vivienda, enseñanza; una política fiscal más equitativa y progresiva para reducir las desigualdades; una gestión de la deuda pública que no piense sólo en los acreedores, sino que salvaguarde también a los ciudadanos; una lucha seria contra los paraísos fiscales para impedir a las multinacionales saquear a los gobiernos del Norte y del Sur; una política comercial internacional que sepa dosificar proteccionismo y libre mercado, no de manera ideológica, sino en base a las necesidades de los productores más débiles y del equilibrio medioambiental; una tributación internacional de las transacciones financieras que impida el daño de las finanzas.

Pero para cambiar las reglas, tenemos que cambiar la mentalidad. Tenemos que pasar de la cultura del mérito a la del derecho; de la cultura de la compraventa a la de la gratuidad; de la cultura de la propiedad privada a la del bien común. En una palabra, debemos pasar de la cultura del *yo*, tan enfatizada por los pensadores post-renacentistas como Mandeville, Locke, Adam Smith, que la naciente clase mercantilista necesitaba, a la cultura del *nosotros*, de la que es portador el Evangelio. Porque sólo si todos estamos bien podremos estar bien también individualmente. Escribámoslo como idea-guía en nuestro *Smartphone*.

(*Avvenire* 20.12.2017)

La palabra es la carne de la idea y del alma humana. No conviene meterla en el congelador, sino que, a su propia temperatura, pueda calentar el corazón que la reciba... Allí madurará como una semilla. Así lo pensaba Platón, que temía la frialdad de las palabras escritas, tras el invento egipcio de la escritura.

DOS NUEVOS LIBROS INDISPENSABLES

José Luis Corzo (M)

La lengua en que don Milani puede ser más conocido, después del italiano, es el español gracias a la temprana y arriesgada traducción de su libro censurado por el Santo Oficio [*Experiencias pastorales* (1958) en Marsiega, Madrid 1975, y ahora en BAC, Madrid 2004] y gracias a que la *Carta a una maestra* (1967) no ha faltado nunca de nuestras librerías en catalán (1969) y en castellano (1970).

No me consta si Platón, que temía por la palabra escrita, sufrió también los dolores de

cualquier traducción, recibida o intentada por él mismo.

En todo caso, al invento de la escritura y al trabajo honrado de las traducciones les debemos mucho y podemos asomarnos al pensamiento y a la vida de mucha gente.

Nueva traducción y edición de *Carta a una maestra*, conmemorativa de su 50 aniversario.

En la versión castellana de la *Carta*, vigente desde 1982 hasta 2017, adopté con los alumnos de la Casa-escuela Santiago Uno cada expresión más popular y al alcance de sus padres

y abuelos. Así seguíamos una norma importante de la escritura colectiva, con la que escribieron los de Barbiana. Discutimos entonces muchas frases y símbolos, como los personajes “Gianni y Pierino”. Al hijo de universitarios ¿no podríamos llamarle nosotros Borja-Mari o Jaimito? O, tal vez, Gustavito, como le llamaban en *El caso del niño desertor* (Jurado nº 13), la serie radiofónica de Ediciones Serpal para América Latina: <http://radioteca.net/audio/3-el-caso-del-nino-desertor-i/>. Pero ¿y a Gianni, el chico de campo refractario a la escuela? ¡No le íbamos a llamar Bartolo! ¡Mejor dejarlos a los dos como están! Tampoco era fácil traducir los insultos; por fortuna, el más gordo contra el profesorado era clarísimo: “He descubierto el insulto preciso para definirlos: sois simplemente unos superficiales” (CM 150-1). Pero la mayor dificultad de traducción fue siempre doble: por una parte, el verbo *bocciare* (obligar a repetir sin repesca posible). Y, por otra, *doposcuola*: una ayuda a los últimos *después-de-la-escuela*, que entonces tradujimos, y sin éxito, por *doblescuola*. En España nunca ha cuajado algo así, concreto y alternativo, dentro del sistema escolar para ayudar a los rezagados. Aquí se habló mucho de





recuperaciones y de educación compensatoria, pero sin valor real ni lingüístico. Y así nos luce el pelo ¡y las cifras del fracaso! Ahora he mantenido *doposcuola*, como han hecho en la práctica varios grupos de voluntarios en distintos lugares de España. Por ejemplo la Asociación ICEAS de la religiosa escolapia M. Rosa Blanco en el barrio de Orcasitas (Madrid).

El rasgo principal de esta nueva traducción – también colectiva, entre adultos – ha sido la fidelidad rigurosa al texto italiano original. Algo posible gracias a Tomás Santiago, Alfonso Díez y José Luis Veredas, tan activos dentro del Grupo Milani y de *Educar(NOS)*, pero imposible en la versión escolar y colectiva anterior.

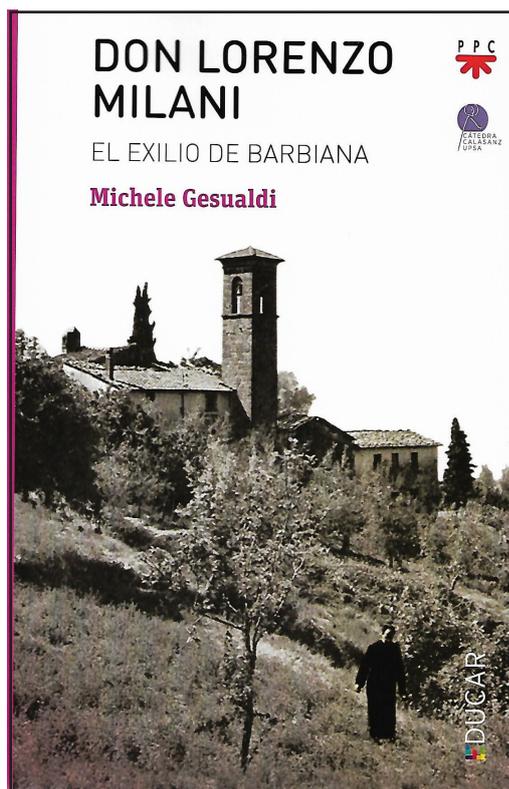
El que fuera durante muchos años un largo prólogo para hispanohablantes se ha convertido ahora en un breve epílogo “a la lectora” que, francamente, reúne cuanto he aprendido en todos estos años de estudio de la *Carta* y del sistema educativo español. Ahora es el momento de que hablen las lectoras... madres, maestras o doctoras en Pedagogía. También algún lector, en minoría dentro del sistema educativo.

Una biografía interior de don Milani escrita desde el seno de su familia barbiana.

En Italia, y aquí también, todo el mundo sabe que don Milani, de familia judía, aunque no practicante, se hizo cristiano casi

de golpe, cuando tenía 20 años, y sacerdote a los 24. Y también que su Iglesia se lo quitó de en medio y lo mandó a Barbiana. Pero eran detalles accesorios a su aportación central y pedagógica: la escuela de Barbiana y su fruto más maduro, la *Carta a una maestra*. Poca gente ha estudiado su sacerdocio y sus malas relaciones con la Iglesia florentina y universal. Por ejemplo, casi nadie conoce por qué exactamente fue enviado al exilio con sólo 31 años y cómo pudo resistirlo. Quien lea este libro ¡se va a enterar! Y le va a conocer mucho más y mejor. Lo ha escrito uno de sus dos “hijos”, los hermanos Gesualdi, que llegaron a Barbiana uno tras otro de la mano de don Ezio Palombo, cura amigo de Milani, y allí se quedaron a vivir. El mayor, Michele, sin duda ha sobresalido por sí mismo – igual que su hermano

Francesco, *Francuccio* – en el ambiente italiano. Uno como sindicalista (10 años secretario general del CISL) y político (9 años presidente de la provincia de Florencia) y, el menor, como promotor del Centro Nuevo Modelo de Desarrollo (CNMS) y como escritor conocido en esa misma línea. Este mismo número de *Educar(NOS)* da uno de sus últimos artículos en la prensa nacional italiana. La intimidad y la vida interior de Milani destacan en este libro y nos sorprenden a muchos. No sabía el autor cuando lo escribió que un papa argentino subiría hasta Barbiana a desagrar – como obispo de Roma – a quien tanto despreció la Iglesia florentina: al grupo de chavales y de familias, a los que Milani entregó su vida. Gracias al libro se ve también ahora la talla de este Papa y de su gesto con tal viaje.



**Pero ¿quién rechazó antes a quién?
¿La universidad, a Milani, o Milani a la
universidad? Esto último es innegable. Tal
vez, donde las dan... las toman. ¿Seguirán
vigentes aquellas razones?**

MILANI y LA UNIVERSIDAD Miquel Martí (B)

Las *Experiencias pastorales* presentan la escena del bar del pueblo, donde un muchacho le pide ayuda a don Lorenzo para buscar un número en la guía telefónica. La respuesta del cura, en voz alta para que la oyera todo el mundo, fue contundente:

“Si yo me hubiera visto en tu lugar, teniendo que acudir a un cura, siendo, como eres, un obrero, habría sido capaz de no comer ni dormir, ni distinguir domingos ni fiestas, hasta que no me las hubiera arreglado por mí mismo. Obreros como tú son precisamente como los quieren los amos. ¿Tú no ves que organizan aposta el *Giro* de Italia y el cine para embaucarte y apartarte de la escuela y del sindicato? Mientras que ellos no leen la *Gaceta Deportiva* y se preocupan de su sindicato y de que sus hijos vayan a la **universidad**, y encima se ríen a tus espaldas...” (EP, BAC Madrid 2004, p. 70-71)

La universidad se considera un privilegio de Pierino, de los ricos, en contraposición a los lugares propios del obrero: la escuela y el sindicato. Las escuelas de San Donato y de Barbiana no preparaban para ir a la universidad, sino para el cambio social que, en aquel momento, se vislumbraba realizable a través del sindicato.

Una de las críticas más duras de Milani a los partidos políticos es considerarlos todos dirigidos por licenciados universitarios. De hecho, podrían reducirse a uno solo:

“Quedará demostrado que hay un partido, superior a los partidos: el Partido Italiano de los Licenciados” (*Carta a una maestra*, PPC Madrid 2017, p. 84).

De ellos no se podía esperar la educación del pueblo; más bien prescindían de él y, luego, se repartían los escaños, incluso antes de las elecciones (EP, 120).

La cultura universitaria no llega a: “La verdadera cultura, la que todavía no ha poseído ningún hombre, se compone de dos cosas: pertenecer a la masa y dominar la palabra” (CM, 114).

La cultura de Pierino, “universitaria”, le posibilita hablar, pero él habla demasiado y no tiene nada importante que decir. En cambio, la cultura “obrera” de Gianni no le permite expresarse, a pesar de representar al gran mundo.

“La escuela selectiva es un pecado contra Dios y contra la humanidad. Pero Dios ha defendido a sus pobres. Los queréis mudos, y Dios os ha hecho ciegos” (CM 115).

Milani propone una solución a este conflicto: que los que poseen la lengua la enseñen a los que no la poseen, para que aflore finalmente la verdadera cultura. O sea, que la universidad y los universitarios hagan del lenguaje un dominio universal.

“Pobre Pierino, casi me das lástima. Has pagado caro el privilegio. Deformado por la especialización, por los libros, por el contacto con gente toda igual. ¿Por qué no te vienes?

Deja la **universidad**, los cargos, los partidos. Ponte a enseñar en seguida. Sólo lengua y nada más.

Abre camino a los pobres sin abrírtelo tú. Deja de leer. Desaparece. Es la última misión de tu clase. (...) Ni siquiera te preocupes por la ciencia. Bastarán los avaros para cultivarla. Harán también los descubrimientos que necesitamos nosotros. Regarán el desierto, sacarán chuletas del mar, vencerán las enfermedades.

Y a ti, eso, ¿qué te importa? No condenes tu alma y tu amor por cosas que irán adelante por sí mismas” (CM 105-106).

El eco del seminario sobre Barbiana celebrado en Salamanca es como la resonancia personal de quienes estuvieron allí

1. ECO DESDE ITALIA.

Un mensaje para Adele Corradi (la co-autora jamás nombrada de *Carta a una maestra*)

Federico Rouzzi (Bologna)

“Querida Adele:

¿Cómo estás? Te escribo al regreso de Salamanca y Madrid, donde Corzo me había invitado al congreso organizado por él. El congreso ha sido muy interesante y hemos tenido la oportunidad de conocer a varios españoles estudiosos de Milani y el trabajo que han realizado en estos años. Está claro que su tarea de traducir los textos ha sido fundamental para encontrar un panorama de investigación milaniana tan rico. Habían preparado también la entrega oficial de las *Obras completas* a la biblioteca de la universidad. Ha sido todo muy agradable, en un clima académico entre amigos.

Nos ha llevado por Salamanca [a los 4 italianos presentes en la Cátedra] y, sobre todo, nos ha acompañado en una visita a lo que le hace sentirse más orgulloso, y con razón, Santiago Uno y la Escuela agraria, junto a una educadora – María – que ahora trabaja allí y junto algunos muchachos. Corzo hablaba de la escuela cómo era y, ella, de la escuela actual. Una tarde magnífica.

Nos ha hablado del año que tú pasaste allí, de la escritura colectiva... y hemos visto tus trabajos y los de Marcellino, todavía colgados en las paredes. Un trabajo excepcional y el gran mérito, creo, de saber fundar una escuela y, luego, dejarla libre, es decir, no engancharla a él estrechamente. La obra continúa sobre sus propios pies, con grandes resultados (también porque los alumnos actuales, más de 500 en total, a veces vienen de contextos y situaciones



muy complicadas y difíciles).

Después, hemos hecho turismo en Madrid y hemos acabado con una gran comida dominical en su casa (él se había traído pan de Salamanca, nosotros hemos preparado una pasta ¡italiana!). Por fin le hemos visto vestido de cura, en la misa celebrada en la capilla de los escolapios.

Esto es todo, pero me urgía hacerte un resumen de estas jornadas, sabiendo que también tú pasaste por allí y dejaste una huella indeleble.

Yo estoy recorriendo Italia a lo largo y ancho presentando las *Obras completas*. Esperemos que sirva para conocer mejor y menos superficialmente a Milani. Veremos.

Un abrazo, Federico “

2. ECO DESDE UNA CHARLA EN BARCELONA.

Alba Balcells y Jordi Puig (B)

 - **Jordi**, ¡qué bien comimos en Salamanca!

 - ¡Pues sí! ¡Qué queso, qué vino, qué jamón! Y el farinato, ¿qué me dices del farinato?

 - Además las comidas y las cenas siempre fueron en excelente compañía. Aprendí tanto en las jornadas como en las sobremesas. Encontramos a **Miquel Martí** en el tren y disfrutar de sus conocimientos y de su agradabilísima persona fue un regalo inesperado.

 - Mujer, ¡también compartir mesa con profesores de universidad, responsables de asociaciones de maestros y con referentes de la historia de la pedagogía no sucede todos los días!

 - Y eso que, si decimos la verdad, llegamos al congreso un poco por casualidad. Yo había estudiado a **Milani** en la universidad pero después había oído hablar muy poco de él. Tuve que releerme algunos de sus textos para refrescar las ideas.

 - ¡Oh!, pero eso ya es mucho. Yo oí hablar de él por primera vez justo cuando **Enric Canet** [escolapio] nos propuso venir juntos a las jornadas. Y leí la *Carta a una maestra* en el tren, de camino a Salamanca. En la facultad de Sociología, Milani es un absoluto desconocido. Suerte que Enric, que sí hace años que conoce y aplica la experiencia de Barbiana, me ayudó a situarme.

 - Yo estaba encantada de visitar Salamanca, que me gusta mucho. ¡Tan sobria, tan dorada, tan recia...! Pero también ¡tan tradicional y de apariencia conservadora! De hecho, cuando estuvimos sentados en el aula magna de la Pontificia tuve un momento de duda. ¿En aquel entorno hablaríamos de una pedagogía rompedora como a mí me parecía Barbiana?

 - Sí, a mí también me sorprendió.

Hasta que empezó a hablar **José Luis Corzo**. No sé, fue como si se derrumbaran los muros del viejo edificio, y entrara un cálido soplo de aire de la Toscana. Sí: ese era el Milani que me atrapó. El Milani incómodo, el Milani “piedra en el zapato”: por demasiado izquierdista, por demasiado clerical, por demasiado personalista... Pero el Milani capaz de dar un buen zarandeo a la educación italiana de posguerra, un zarandeo que todavía hoy retumba.

 - Después cambiamos de sala y de ponentes. Hubo aportaciones interesantes desde prismas diferentes. Yo, Jordi, destacaría dos. La primera y más crítica: la de **Conrad Vilanou**. El fue muy “destroyer” pero yo pensé lo mismo cuando releí *Carta a una maestra*: hoy, a Milani no le quedaría otra que incorporar el cuerpo, los sentidos, las emociones a su querida Barbiana. En algo hemos evolucionado en pedagogía desde los años 50.

 - Hemos evolucionado, **Alba**, pero también hemos perdido cosas por el camino. Es admirable como Milani habla de clases sociales, y sorprende ver cuán poco lo hacemos nosotros. Dedicarse a los ricos perjudica a los pobres, nos decía. Y si eso todavía es cierto, significa que aún hay lucha de clases. Por lo tanto, “pobres y ricos” no son simplemente neutras categorías sociodemográficas, como se dice mucho en estos tiempos. Redescubrir a Milani nos obliga a volver a hablar de clases sociales, aunque no queramos.

 - El mundo avanza lento, cuando avanza. Por ejemplo ¿te fijaste en qué pocas mujeres ponentes hubo en el seminario? Me gustó **Virginia Guichot**. Ella defendió que los maestros deben ser abanderados de la democracia y los derechos humanos. En estos tiempos, esto es crucial y nada fácil.

 - ¡Cierto! Además, las intervenciones que hicisteis las mujeres fueron



claves. **Tíscar Espigares** y su visión, digamos religiosa, de Milani fue reveladora. Y, desde el público, el comentario crítico de **Francina Martí** sobre la importancia de que el maestro no se aisle, y que comparta con otros maestros... O el tuyo, sobre el valor del trabajo cooperativo de los alumnos, un aspecto donde Milani sobresalía.

 - Sí, durante todo el seminario iba pensando en que Milani, sin ser pedagogo, y sólo con su intuición, se había hecho las preguntas clave: ¿Cómo son estos chicos y qué necesitan? Y encontró fácilmente las respuestas en su tiempo y en su entorno. Respuestas aún hoy perfectamente válidas como expusieron **Xavier Besalú** y **Joan Soler**. Seguimos intentando con dificultades, crear escuelas capaces de poner al alumno y a sus necesidades en el centro. Quizás nos pesan demasiado una historia y una tradición que no le pesaban a Milani.

 - No era pedagogo, pero era sacerdote. Para él, sacerdote y maestro eran dos caras de la misma moneda, porque transforma el papel, tanto de uno, como del otro. Para Milani, la función del sacerdote y de la parroquia es liberar a las personas. No enseñar catecismo o imponer normas. Además, esta dimensión profética, en nuestro mundo plural, hace irrelevantes las diferencias entre tradiciones y confesiones religiosas. Las consecuencias de las intuiciones de Milani llegan más lejos de lo que parece.

 - Sí, Jordi, totalmente de acuerdo con tus reflexiones salmantinas. Resumiendo: comimos de maravilla, reflexionamos bastante y también nos reímos mucho, cuando buscábamos por las calles de la ciudad aquel curioso dulce llamado “chocho” que te habían encargado.

 - Milani siempre defendía hacer preguntas. Ya me hubiera gustado verle de pastelería en pastelería buscándolos.

3. ECO DESDE BILBAO:

(Re)descubrí a Milani

Roberto García (BI)

1. Hace ya 25 años que leí *Carta a una maestra* y, desde entonces, ejerzo la militancia educativa por una escuela dedicada a los últimos. Ahora en Salamanca supe que era un completo ignorante sobre Milani y Barbiana. ¡Cuánto he aprendido en dos días – más algún libro nuevo – desde las diferentes aproximaciones de estos ponentes! Gracias a todos.
2. ¿Por qué Milani es un grande del siglo XX y el gran olvidado? ¿Por qué lo conocen tan pocos profesores, catedráticos de Magisterio y Pedagogía u otros profesionales? La respuesta es clara: porque así lo quiso él mismo. Lorenzo Milani nunca se consideró un gran pedagogo. A lo sumo, un maestro y, por encima de todo, un sacerdote. Nunca tuvo pretensiones de generar una corriente pedagógica, ni una red de escuelas, ni de formar profesores, ni alumbrar nuevos paradigmas sobre el aprendizaje. Tampoco escribió artículos académicos, ni libros. El único que publicó se lo prohibieron, y el más universal ni siquiera es suyo, sino fruto de una escritura colectiva y coral. Él se dedicó a trabajar en su



Roberto García

contexto más cercano, en Calenzano y en su exilio de Barbiana. Pero la potencia de sus planteamientos era tan enorme, como imposible que no trascendiera. Así, sin pretenderlo, se convirtió en gran referente de quienes amamos y creemos en la fuerza de la educación para la sociedad y el ser humano. La escuela de Barbiana, pequeña en dimensión y alejada de los centros de poder y comunicación, fue una experiencia humilde y única por voluntad de su maestro. Él quiso – creo yo – que, tras su muerte, Barbiana se detuviese en el tiempo para conservar su sencillez espartana y reposar él mismo en ese remoto lugar de montaña al que llegó como exiliado y donde se convirtió en un “barbíanés”.



Conrad Vilanou

3. Y, por fin y al contrario, me llamó mucho la atención uno de los oradores de la Cátedra, el más interpelado por los presentes [Conrad Vilanou]. Su discurso, lleno de referencias académicas y términos técnicos, en aquel foro, no me sorprendió, aunque me recordara la crítica de los chicos de Barbiana al uso elitista de la lengua. Me sorprendió, en cambio, su crítica al rechazo de Milani por el deporte. No la crítica en sí, sino el contraste entre la profundidad del orador y la simplificación del asunto. El de Barbiana no negaba la educación física como tal (construyeron allí una piscina para que los chicos aprendiesen a nadar, y esquís para la nieve, y él mismo fue a Roma en bicicleta). Negaba el deporte – tan popular en la posguerra – como distracción de masas. Pero el orador buscó hasta el aplauso de un grupo de alumnos: “Vivan los chicos y chicas que estudian Educación Física, sobre todo las chicas”. Un detalle menor que merecerá leer su texto completo.

4. PERDIMOS UNA OPORTUNIDAD

Luisa Mellado (SA)

Faltaban jóvenes en la XXXVII Cátedra Calasanz dedicada al 50 aniversario de *Carta a una maestra y de Lorenzo Milani*. Casi siempre echamos de menos a los jóvenes en estos actos..., pero en esta ocasión también llegaron, aunque no estaban previstos. Por alguna razón los responsables de la

Cátedra prefirieron organizarla como un seminario de profesores, mejor que como lecciones magistrales o conferencias.

Se ve que algún profesor los invitó, y llegaron precisamente para escuchar al profesor Conrad Vilanou de la Universidad de Barcelona quien, entre otras cosas, conoce bien la historia de la Educación Física y el Deporte. Ellos, además, eran cerca de 100 alumnos de Magisterio ¡de la especialidad de Educación Física! Así que, seguro que venían con ganas de escuchar, pero mucho me temo que, por el momento, no volverán.

Llegaron a la mitad de la comunicación de Vilanou, que era densa y difícil de comprender, y más si te perdías el principio. El ponente es un serio apasionado del deporte y Milani, como sabemos, casi fue un detractor. Había que situar lo que el primero quería decirnos y, si no sabían mucho de Milani, aquello debió sonarles como el ataque trasnochado de un maestro medio famoso a su especialidad. Nada menos.

La experiencia no pudo ser muy buena. Perdimos una gran oportunidad con estos jóvenes para que conocieran más a fondo la Escuela de Barbiana. Y, menos mal que oyeron el grito del profesor Vilanou “¡Viva el deporte!” y pudieron aplaudir como locos. Pero, me temo, que sin saber por qué.

5. ESTO NO ES UN RAPTO, SINO UN SECUESTRO EN TODA REGLA

Tomás Santiago (SA)

Pero ¿qué pinta Milani en la universidad?, me preguntaba el otro día cuando para asistir a la sesión inaugural, dejé un rato la escuela, aprovechando el recreo y una clase de gimnasia que me dejaban libre; sí, seguro que a él mismo le produciría un cabreo de los grandes sólo de pensarlo y ver la carta de Barbiana como oronda sabina raptada.

Si por lo menos al llegar al paraninfo me lo hubiera encontrado lleno a rebosar de gente joven, tal vez alguno habría picado, como me ocurrió a mí hace ya tantísimos años cuando me dieron a leer en la escuela de magisterio la *Carta a una maestra* y me enganchó de por vida. Pero no, aquello estaba lleno, o mejor casi vacío, de viejos como yo, algunos incluso, además de viejos, jubilados hace años. Y hasta un monje amigo trapense algo desorientado que se había acercado a escuchar a Corzo, el maestro que tuvo hace un montón de años en los escolapios.

Milani, releído en el estrado por las voces bien empastadas de Luisa y Veredas, sigue tan joven que no se merecía aquel marco tan solemne.

Me acordé de una anécdota de Cezanne, a quien leo y remiro últimamente (también en uno de los últimos estrenos de cine, espléndido, “Cezanne et moi”) y que nos cuenta su marchante Vollard. Resulta que un día, después de un montón de años pintando sin que nadie le hiciera el menor caso, incluso hasta poniéndolo verde, sencillamente porque tampoco nadie se había dado cuenta de aquella genialidad con patas que rompía con toda la historia de la pintura y abría nuevos y sorprendentes caminos para el arte; pues bien, resulta que por fin a alguien se le había ocurrido comprarle un cuadro y hasta colgarlo en una exposición. Comentario de Cezanne que era un poco bestia hablando y que cuando blasfemaba lo hacía con ganas:

- “Me c... en d... , si ahora hasta le ponen marcos a mis telas!”

Pues eso mismo, que menudo marco le hemos puesto a nuestra tela milaniana.

Que no, que de éxito portentoso, la celebración de los 50 añitos de la Carta, con ese final de fuegos de artificio en la universidad pontificia de Salamanca, nada.

Yo habría cogido toda la pasta que haya costado la organización de estos últimos actos y la habría invertido en ejemplares de la *Carta a una maestra*, ahora republicada y, aprovechando el despiste de los conserjes de la universidad, cuando el barroco patio tan hermoso de la ponti se hubiera llenado de chavales de las diferentes facultades camino del bar a la hora del café, o de la cerveza, o del pincho..., se la habría tirado desde los balcones interiores sobre sus cabezas..., y al menos alguno habría que se hubiera molestado en recoger uno de los pasquines librescos del suelo y hasta, ... hasta igual se la llegaban a leer y, entonces, ¡zas!, otro *pal sacco*.⁽¹⁾ Otro maestro soñador que hubiera parido la *Carta* para la historia...

¡Conmover!, pero estas cosas pasan ...

Porque esto otro que hemos hecho ¿qué?, ¿alguno de los profesores asistentes o ponentes se ha sentido conmovido y ha dado un vuelco a su vida?, ¿alguien ha abandonado su poltrona en la cátedra y se ha puesto a dar escuela en los barrios de nuestra periferia llenos de rumanos, senegaleses y polacos barbianeses deseando aprender rápido español y encontrar trabajo?..

Que no?... pues, amigos, nos hemos quedado sin el único argumento que hubiera podido justificar este evento y hemos dejado que la universidad secuestre nuestra *Carta* y le ponga un bello e inútil marco.



(1) Nota del director de Educar(NOS): Quizás con un librazo desde la ventana algunos estudiantes leyeran algo más. O, pagados con un crédito, asistirían al seminario. (Era gratis y no fueron).

El proyecto Equinoccio

Manu Andueza
(San Feliu de Llobregat, B)

Equinoccio: “Época en que por hallarse el sol sobre el ecuador, la duración del día y la noche es igual en toda la tierra” (RAE). Es decir, por un momento todos recibimos el mismo sol, todos somos iguales. De ahí nuestro proyecto Equinoccio.

Desde hace más de 10 años, en una ciudad cerca de Barcelona de 45.000 habitantes, nos reunimos semanalmente una comunidad de 7 personas: tres parejas y un soltero. Con el deseo de construir otro mundo posible, necesario y algo mejor del que tenemos, buscábamos qué podíamos ofrecer. Hablamos con el ayuntamiento, servicios sociales, Cáritas... hasta que coincidimos casualmente con una pequeña asociación. Trabajaba y trabaja con jóvenes extutelados: chicos y chicas que han estado hasta los 18 años en centros de menores. Luego, ya son mayores de edad.

Con la famosa crisis, que ya lleva unos cuantos años y – como las pilas de *duracell* – dura y dura, las ayudas para estos jóvenes al salir de los centros cayeron en picado. Muchos, de un día para otro, tuvieron que pensar cómo y dónde vivir, buscar un recurso económico, compartir piso o habitación, dejar estudios, si no había beca por medio y, si no llega para comer y dormir, también... Con casos problemáticos a más no poder, pues los extranjeros tienen permiso de residencia, pero no de trabajo.

Así que, dos de las familias decidimos tener en casa un joven extutelado durante unos cuantos meses. Podríamos conocer algo más su realidad. Luego, decidimos iniciar el proyecto Equinoccio con esa asociación. Abrimos un piso con capacidad para 3 ó 4 jóvenes. Todo un reto. Voceamos y la solidaridad fue floreciendo a nuestro alrededor. En poco tiempo conseguimos muebles y enseres necesarios para empezar la historia.

Ofrecer el piso supone poder continuar estudios, tener personas que los apoyan y con quienes pueden pasar ratos, hablar, dar pasos... y, sobre todo, adaptarse hacia la vida adulta en solitario. Es un puente entre el centro de menores y el

mundo real, que inicialmente fijamos en dos años de estancia.

Nosotros ponemos el piso y el tiempo para cenar con ellos una vez por semana, más encuentros puntuales, excursiones juntos, actividades lúdicas, apoyo en el estudio, compartir actividades culturales de la ciudad... La asociación pone una educadora de apoyo para nosotros y los jóvenes. Y éstos aportan su estudio, parte de la beca conseguida para colaborar con el piso, sus ganas, sus aprendizajes y su crecimiento.

Comenzamos este curso el 7º año del proyecto, ya con un tercer grupo de jóvenes. La valoración es muy positiva. Todos hemos crecido y aprendido de todos. Algún momento no ha sido fácil: conflictos y dificultades, como en la vida.

Primero fueron 3 jóvenes (dos chicos y una chica) durante 2 años; el tiempo para ubicarnos y conocer procesos y maneras de hacer. Años de aprendizaje, pero también de muchas ganas de superar los problemas y ver cómo mejorar.

Luego, otros 3 chicos. La cosa fue mejor. Tras 2 años de estudio, pidieron continuar otros 2 más, para profundizar estudios y asentar su proceso. Aceptamos y, tras 4 años, podemos decir que empieza a salir el sol en su vida. No hablamos de éxito o fracaso, sino de vida y crecimiento. De los 6 chicos, una está en la universidad y 5 trabajan: uno, pasó por programas de iniciación profesional, tres acabaron formación profesional de grado medio y, otro, superó FP de grado superior.

Intentamos mantener contacto con ellos cuando salen del piso. Con unos lo hay más que con otros. Las diferentes relaciones marcan el ritmo. Hemos compartido éxitos y fracasos escolares, muerte de hermanos, pérdida de amistades, reencuentro con familiares...

Ahora iniciamos la tercera fase, con alegría y ganas de seguir aprendiendo y viviendo y que el sol salga para todos o, al menos, poniendo una gota de agua en la inmensidad del océano para que unos pocos puedan luchar por mejorar su vida.



Educar(NOS) cumple 20 años con este nº 80.

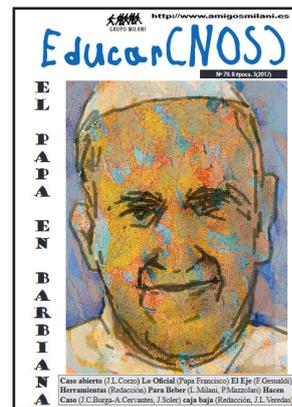


c
a
j
a

b
a
j
@

A cuatro números por año, no hay duda. Ahora, prometemos a nuestros amigos y lectores regresar a los temas candentes de la educación actual. El próximo nº 81, ya en 2018, será un monográfico sobre las Escuelas de 2ª Oportunidad.

Hemos celebrado, como merecían, los 50 años de Carta a una maestra y de la muerte de Milani (1967): en 2016 presentamos al Milani joven, en el nº 73 (Un L. Milani espectador) y en el 74 (Un L. Milani desconocido). En 2017: 50 años sin responder una Carta (nº 77), Barbiana desde Salamanca (78), El Papa en Barbiana (79) más el 80 actual, El rapto universitario de Barbiana y de Milani, que cierra la serie.



Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo desean. Y, por ahora, los colaboradores hijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialaunta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopiadora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano.** Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**
También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato.
(No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA
(Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Escuelas
Asociadas de
la UNESCO

Plan de Escuelas Asociadas a la UNESCO

COLABORAN